EL CONTRAPUNTO

ISABEL
SAN SEBASTIÁN

¿HASTA CUÁNDO ESTA INFAMIA?

A estas alturas nos resultan indiferentes los motivos de la pasividad de nuestros líderes ante esta escoria de pasamontañas

TENGO un amigo, Salvador Ulayar, que suele colgar en las redes sociales casi todos los días el siguiente mensaje: «¿Cuándo dice Rajoy que va a mandar detener a Josu Ternera?». Al padre de este navarro bravo lo mató un sicario de ETA ante sus ojos siendo él un niño, y todavía no se había convertido en hombre cuando ese asesino ya se paseaba libremente por las calles del pueblo, en compañía de otros como él, mofándose de su dolor. No es ni mucho menos un caso único.

Hoy sabemos por Ángeles Escrivá, una formidable periodista que ha desvelado todos los entresijos de las negociaciones habidas entre los distintos gobiernos y la banda criminal desde que Zapatero ganó las elecciones de 2004 ayudado por una matanza terrorista, que los dos máximos cabecillas del hacha y la serpiente, David Pla e Iratxe Solozábal, han estado durante meses en Oslo, hospedados y protegidos por el Gobierno noruego, en espera de una reunión con el Ejecutivo del PP que finalmente no se ha producido por falta de respuesta de los actuales inquilinos de La Moncloa. Añade esta información que durante su plácida espera estos delincuentes sanguinarios recibieron la visita del citado José Antonio Urrutikoetxea Bengoetxea, alias Ternera, perejil de todas las salsas «dialogantes», de todos los enjuagues antidemocráticos, de todas las infamias perpetradas sin luz ni taquígrafos por gobernantes traidores a España y a las víctimas, en nombre de una presunta «paz» que huele a rendición cobarde. Un veterano del tiro en la nuca y el coche bomba, autor de la masacre del cuartel de la Guardia Civil de Zaragoza en la que perecieron 11 inocentes, entre ellos varios niños. Una basura humana que, en un alarde de cinismo sin igual, llegó a sentarse en la Comisión de Derechos Humanos del Parlamento vasco y ahora lleva años en busca y captura.

La pregunta es tan evidente que no debería hacer falta formularla. ¿Cómo ha accedido la redactora a estos informes? La respuesta es obvia: A través de fuentes de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado y/o del CNI. No hay otras posibles. El Gobierno conoce el paradero de estos terroristas, pese a lo cual no los captura. ¿Por qué? ¿Tiene las manos atadas por compromisos adquiridos en tiempos de los socialistas con el visto bueno de la entonces oposición, representada en las reuniones que presidía Rubalcaba por Federico Trillo? ¿No se atreve a desairar a esos «mediadores internacionales» apadrinados por unas autoridades noruegas que deben saber tanto de ETA como lo que podamos conocer nosotros de fiordos helados? ¿Le faltan redaños? ¿Está esperando a que se disuelvan «por las buenas», tal como dijo ayer el ministro del Interior, no sé si en un lapsus inconsciente o en una demostración palmaria de que ni conoce ni comprende la forma de actuar de los integrantes de esta red perversa?

Lo cierto es que tanto da. A estas alturas de la Historia nos resultan indiferentes los motivos que explican la pasividad de nuestros líderes políticos ante esta escoria de pasamontañas, boina y pistola, cuya fortaleza nace únicamente del desequilibrio existente entre su determinación implacable y nuestra debilidad. No queremos que digan sino que actúen. Exigimos, lo hacemos quienes hemos perdido algo o a alguien en esta lucha y también muchos ciudadanos que simplemente creen en la dignidad colectiva de esta Nación, que se atengan a las promesas hechas en campaña y pongan a disposición judicial a todo criminal cuyo paradero conozcan, empezando por los terroristas que han sembrado de sal y sangre nuestra tierra. Después, que cumplan estos íntegramente sus condenas, a ser posible sin piscina cubierta en la cárcel ni televisor de plasma en la celda.